

Filosofía para todos  
Prof. Luis Sáez Rueda

## G. Deleuze. Textos ilustrativos (2). *Physis*, rizoma, caosmos

### 2. Orden y unidad de la diferencia

#### 2.1. Pluralidad de Fuerzas

[Textos clave: Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, I, §§ 2-4; II., §§ 6 y 11; *Nietzsche*, pp. 31-35]

El pensamiento deleuzeano incorpora la concepción nietzscheana según la cual lo real es un campo de fuerzas.

En esto sigue a Foucault. La novedad comienza cuando se subraya que el ser de la fuerza es el plural. Las fuerzas, en cuanto realidades intensivas, son, en efecto, dependientes entre sí. No cabe concebirlas aisladamente; se ejercen o padecen respecto a otras. Es necesario analizar con más detalle la relación entre las fuerzas.

#### 2.2. La relación entre las fuerzas: síntesis disyuntiva

[Textos importantes son, en este punto: *Diferencia y repetición*, pp. 202-214 (espec. 202-208); también *Lógica del sentido*, 67-71]

«Si suponemos que las series entran en comunicación bajo la acción de una fuerza cualquiera, parece que tal comunicación tenga que relacionar las diferencias con otras diferencias, o constituya en el interior del sistema diferencias de diferencias: las diferencias de segundo grado juegan el papel de ‘diferenciante’, es decir, relacionan entre sí a las diferencias de primer grado. Tal estado de cosas se expresa de manera adecuada en ciertos conceptos físicos: *emparejamiento de series heterogéneas*; de donde deriva una *resonancia interna* en el sistema; de donde deriva un *movimiento forzado*, cuya amplitud desborda a las series de base como tales. Se puede determinar la naturaleza de los elementos que valen a la vez por su diferencia en una serie de la que forman parte, y por su diferencia de diferencia, de dos series entre sí: son intensidades, siendo lo propio de la intensidad el estar constituida por una diferencia que remite como tal a otras diferencias» (*Diferencia y repetición*, pp. 203-204).

«Dadas dos series heterogéneas, el precursor actúa como el diferenciante de las diferencias. Es así como las pone en relación de inmediato, por fuerza de su propia potencia; es el en-sí de la diferencia o lo “diferentemente diferenciante”, es decir, la diferencia de segundo grado, la diferencia consigo mismo que relaciona lo diferente con lo diferente por sí mismo. Y puesto que el camino que traza es invisible y no se hará visible sino al revés, en tanto que recubierto y recorrido por los fenómenos que induce en el sistema, no tiene otro lugar que aquel del que “falta”, ni otra identidad que aquella que le falta: es justamente el objeto = X, el que “falta a su lugar” como a su propia identidad»/ «Tiene por función: articular las dos series una con otra, y reflejarlas una en la otra, hacerlas comunicar, coexistir y ramificar; reunir las singularidades correspondientes a las dos series en una “historia embrollada”, asegurar el paso de una distribución de singularidades a la otra» (*Diferencia y repetición*, p. 206; *Lógica del sentido*, op. cit., 70).

#### 2.3. Intensión y extensión: profundidad rizomática y apariencia identitaria

[Los textos clave aquí son los libros dedicados a Spinoza, aunque hay esporádicas alusiones en *Diferencia y Repetición* y *Lógica del sentido*]

«Por más que la identidad lógica que la reflexión le preste en abstracto [al diferenciante], y la semejanza física que la reflexión presta a las series que reúne, expresa tan sólo el efecto estático de su funcionamiento sobre el conjunto del sistema, es decir, la manera como necesariamente se hurta tras sus propios efectos, debido a su perpetuo *desplazarse* en sí mismo y a su continuo *disfrazarse* en las series. Así, no podemos considerar que la identidad de un tercero y la semejanza de las partes sean una condición para el ser y el pensamiento de la diferencia, sino solamente una condición de su representación, la cual expresa una desnaturalización de dicho ser y dicho pensamiento, como si de un efecto óptico que

perturbara el verdadero estatuto de la condición, tal cual es en sí, se tratará» (*Diferencia y Repetición*, pp 206-208).

## **2.4. El orden de la diferencia**

### **a) Caosmos**

Esta noción es enfocada desde varios puntos de vista en la obra de Deleuze. Pero lo esencial es lo siguiente:

La realidad es un entramado de fuerzas. Como tal, no posee un sujeto estable y fijo. La red de fuerzas rebasa a los individuos, a las identidades particulares y las envuelve en un proceso de cambio, de recíproca transformación y de devenir constante. Ahora bien, puede dar la impresión de que concebir la realidad así implica pensarla como un agregado informe y puramente arbitrario de sucesos, sin coherencia interna, sin orden alguno. Contra esta sospecha (que surge siempre que la idea de “razón universal” es puesta en tela de juicio), podríamos reparar en que la realidad:

- No es un orden en el sentido clásico (no se funda sobre una arquitectónica fija y estable, sobre un fundamento primero que constituya una identidad). No existen leyes o principios inmutables en la organización de lo real. No es un *Kosmos*.
- No es un puro *caos*. En efecto, las fuerzas se relacionan, no arbitrariamente, sino en virtud del juego que se establece a través de la síntesis disyunta.

Por tanto, lo real es un orden que surge del caos, un orden en perpetua gestación, siempre en estado naciente: un *caosmos*.

### **b) Orden nómada**

[V., sobre todo, el capítulo sobre «nomadología» en *Mil mesetas*].

«La imagen clásica del pensamiento, y el estriaje del espacio mental que ella efectúa, aspira a la universalidad. En efecto, opera con dos “universales”, el Todo como último fundamento del ser u horizonte que engloba, y el Sujeto como principio que convierte el ser en ser para-nosotros. (...) El pensamiento nómada rechaza ese tipo de imagen y procede de otra forma. Pues no invoca un sujeto pensante universal (...) y no se basa en una totalidad englobante, sino que, por el contrario, se despliega en un medio sin horizonte como espacio liso, estepa, desierto o mar. (...) El nómada tiene un territorio, sigue trayectos habituales, va de un punto a otro, no ignora los puntos (punto de agua, de vivienda, de asamblea, etc.) Pero el problema consiste en diferenciar lo que es principio de lo que sólo es consecuencia en la vida nómada. En primer lugar, incluso si los puntos determinan los trayectos, están estrictamente subordinados a los trayectos que determinan, a la inversa de lo que sucede en el sedentario. El punto de agua sólo existe para ser abandonado, y todo punto es una etapa y sólo existe como tal. Un trayecto siempre está entre dos puntos, pero el entre-dos ha adquirido toda la consistencia, y goza tanto de una autonomía como de una dirección propias. La vida del nómada es *intermezzo*. (...). Por más que el trayecto nómada siga pistas o caminos habituales, su función no es la del camino sedentario, que consiste en *distribuir a los hombres en un espacio cerrado*, asignando a cada uno su parte y regulando la comunicación entre las partes. El trayecto nómada hace lo contrario, *distribuye los hombres (o los animales) en un espacio abierto*, indefinido (...) El *nomos* ha acabado por designar la ley, pero sobre todo porque era distribución, modo de distribución. Pues bien, es una distribución muy especial, sin reparto, en un espacio sin fronteras ni cierre. El *nomos* es la consistencia de un conjunto difuso: en ese sentido, se opone a la ley, o a la *polis* (...) o bien *nomos* o bien *polis* (...)» [MM, pp. 383-385. El subrayado es mío]

«Los nómadas han inventado una máquina de guerra frente al aparato del estado. La historia nunca ha tenido en cuenta el nomadismo, el libro nunca ha tenido en cuenta el afuera. Desde siempre el Estado ha sido el modelo del libro y del pensamiento: el logos, el filósofo-rey, la transcendencia de la Idea, la interioridad del concepto, la república de los espíritus, el tribunal de la razón (...) El Estado pretende ser la imagen interiorizada de un orden del mundo y enraizar al hombre. Pero la relación de una máquina de guerra con el afuera no es otro “modelo”, es un agenciamiento que hace que el propio pensamiento devenga nómada (...) ¡No suscitéis un General en vosotros! (...) Haced mapas, y no fotos ni dibujos» (28-29)